que brotan de su fecundo seno (1), animada en invierno por el ahullido de las fieras, halagada en verano por el contínuo balido de millares de ganados que apacientan bajo las frescas sombras de sus árboles al cuidado del rústico pastor que canta en la arroyada (2). En la vertiente septentrional de la sierra está la ciudad del mismo nombre rodeada de estensas y numerosas huertas que riega el Cerezuelo y no llegan á marchitar nunca los ardores del estío; y apenas hay ciudad que pueda presentar un aspecto mas risueño. Está sentada en el monte en forma de anfiteatro; y la llanura que á sus piés se estiende parece alfombra de verdura y flores. Crecen acá y acullá á su alrededor árboles frondosos que se inclinan á su tiempo bajo el peso de doradas frutas; murmura en ella el rio, mas allá el arroyo; la cobija un cielo alegre y puro; le da vida un ambiente claro, y la orea tal vez una brisa suave, perfumada con el aliento que despiden monte y prado. Defiéndenla dos castillos, uno musulman, otro cristiano; y conserva aun, aunque ya muy arruinada, una iglesia antigua, debajo de cuyos cimientos se desliza calladamente el Cerezuelo. ¿Por qué no ha de haber sobrevivido á la ruina de nuestra patria ese pequeño templo? Para levantarlo hubo un tiempo un marques de Camarasa que construyó sobre el rio un arco de ocho varas de ancho y ciento ochenta de largo. Empezó á edificar sobre él la humilde casa de Dios que tenia concebida, la levantó con piedad, con verdadero amor; y cuando pudo orar bajo sus bóvedas, estuvo tan satisfecho de su obra, le pareció tan bien oir acompañadas por el murmullo de las aguas sus propias preces y los cantos sagrados de los sacerdotes... ¡Ay! y hé aquí que siglos despues, en un momento de cólera insensata, soldados de un rey estraño, soldados de un Emperador que, encumbrado por la revolucion y la suerte, creyó poder uncir á su yugo todas las naciones, vienen con la impiedad en el corazon y el hacha en la mano, y prenden á sus puertas el fuego con que abrasaron las ciudades, y sienten caer con estrépito bóvedas y torres, y ven entre el polvo y la humareda subir la llama al cielo, y contemplan su ruina sin que un remordimiento turbe su espíritu, ni ruede una

(1) Nacen de las cumbres de esta sierra ademas de otros muchos rios y arroyos el Vega, el Borosa, el Guadalentin y el Rio Frio.

(2) Antes de la guerra de la independencia veraneaban en esta sierra hasta 100000 cabezas de ganado; hoy veranean aun sobre 20000.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

sola lágrima de un ojo compasivo. Pasaba por debajo de él el rio, enrojecido por el resplandor del incendio como si fuera de sangre; habia interrumpido su tranquilo canto, y corria, como rechinando de furor, agitado á cada momento por ascuas de pura lumbre que iban precipitándose desde lo alto del templo; reinaba en toda la ciudad el terror, y llenábanse de suspiros y lamentos las paredes del hogar doméstico; hasta entre el estruendo de las piedras que se caian parecia sonar una voz de venganza salida del fondo de un sepulcro; mas nada pudo detener la mano frenética de los incendiarios, nada pudo conmover su corazon, que habia hecho ya indiferente el espectáculo de los campos de bátalla (1). Y era esta iglesia la única que recordaba los antiguos tiempos de esta ciudad, conquistada á fuerza de armas por un arzobispo que dejó marcadas sus huellas en todo lo que llaman aun hoy Adelantado de Cazorla.

Todo está ya casi destruido en el reino que estamos recorriendo: lo que no ha derribado la fuerza de los siglos ha sucumbido al impulso de armas invasoras: lo que ha respetado la guerra ha venido á morir al fin bajo el hacha de la revolucion ó la ignorancia y el antojo de artistas que no han vacilado en sentar sus humildes fábricas sobre las grandes creaciones del arte y la poesía. Escaso es ya lo que conserva Cazorla: ¿queda algo mas en todo el Adelantado? ¿Qué cabe ver hoy en esa antigua villa de Quesada que tanta sangre costó á moros y á cristianos, que tantas veces fué cercada y combatida, que tantos héroes vió pelear ante sus muros, que tantos y tan variados pendones vió enarbolados en lo alto de su alcázar? Esa pequeña villa, que ocupa la falda meridional del cerro de la Magdalena y apenas consta sino de seiscientos hogares, cercados de algunas huertas que fecunda un rio, fué uno de los teatros de las glorias de S. Fernando, fué luego para el arzobispo D. Rodrigo cuando no un baluarte, un campo de batalla, fué mas tarde una conquista y un medio de paz para uno de los reyes de Granada, fué por largo tiempo poblacion de importancia y cabeza de un pequeño feudo; y nada, casi nada guarda de ese pasado, tan tempestuoso como lleno de gloria y de grandeza. Levántase sobre ella un torreon negro y sombrío; y hé aquí el único resto de su alcázar; hé aquí la única losa que encierra su pasado; hé aquí la úni-

(1) Incendiaron los franceses esta antigua iglesia en el año 1811.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ca piedra céltica, puesta sobre la tumba de este pueblo, para que sea respetado su cadáver por el torrente de las generaciones venideras.

Mas no hemos esplicado aun todas las vicisitudes de esta villa. Dejamos la historia del reino de Granada en el momento en que bajó al sepulcro S. Fernando; y hechos muy sangrientos hemos de referir aun de Quesada en el largo y borrascoso período histórico que vamos á bosquejar en los capítulos siguientes. Los principales pueblos conquistados por el rey Santo estan ya recorridos y descritos: quedan otros muchos por vencer, queda por sujetar todo un reino; y antes que entrar en él con el báculo del viajero y el pincel del artista, fuerza es que, segun nuestro método, le veamos creciendo y prosperando á la sombra de los reyes musulmanes, y doblando al fin humildemente la cabeza bajo los augustos pendones de las armas de Castilla.

Capítulo décimotercio.

Fundacion del reino de Granada.—Mohamed el Ahmar.

De 1238 *á* 1273. Reinaba aun en Castilla S. Fernando, cuando del seno de las turbulencias que agitaron á los árabes despues de la ruina del imperio almohade surgió un jóven, que logró detener con la prudencia y con las armas la marcha vencedora de los ejércitos cristianos. Levantóse en Arjona el año 629 de la Egira (1231), se apoderó al siguiente de Jaen, tomó á poco Guadix y Baza, y á principios del 633 era ya señor de Loja y de cuantos pueblos ocupaban la sierra de Alhama. Fué abriéndose paso mas con la política que con el alfange hasta en las mismas villas y ciudades que obedecian á Ben-Hud. Favorecido por su parcial Khaled, cautivó el ánimo de los moros de Granada; y en el mes de Ramadhan del 635 entró y fundó en esta ciudad un trono que duró por espacio de tres siglos. Apoderado de la antigua capital de los Zeiritas, no tardó en adquirir todo lo que mas tarde constituyó su reino: recibió en el mismo año el homenage de la ciudad de Málaga,

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

y en 638 el de todo el waliato de Almería, que le entregó Abdelrhaman despues de haber asesinado á Ben-Hud tras los brindis de un banquete. Ganó con palabras generosas muchos pueblos, ganó comarcas enteras con los primeros hechos de su reinado y el recuerdo de sus hazañas; y apenas habian pasado diez años despues de su levantamiento en Arjona, cuando dictaba la ley á todo el territorio comprendido entre Sierra-Morena, los montes de Córdoba, los de Murcia y el mar que va desde Orce hasta el Estrecho (1).

Llamábase este jóven Mohamed Ben Yusuf Ben Mohamed Ben Ahmed Ben Khamiis Ben Nasr Ben Kays Al-Khazreji Al-Ansari, por sobrenombre el Ahmar, el Rojo, y tambien Al-Ghaleb Bilá, vencedor por la gracia de Dios. Era, segun los cronistas cristianos, de origen oscuro (2); pero no segun los árabes, que le suponen hijo de padres esclarecidos, y le hacen descender por línea recta de Sád Ben Obadah, señor de la tribu de Khazrej y uno de los compañeros del Profeta (3). Reunia, al decir de todos los historiadores musulmanes,

(1) Tocamos tan de paso estos hechos porque los hemos ya dejado casi todos consignados en el capítulo X de este mismo tomo.

(2) Fúndanse los cronistas cristianos para asegurar este aserto en un pasage del arzobispo D. Rodrigo que copiamos en el capítulo citado en la nota anterior. El Ahmar, segun este autor, seguia las huellas de la yunta y del arado poco antes de su aparicion en el mundo político; mas ¿cabe deducir de aquí que el Ahmar fuese á la sazon un simple aldeano, falto de educacion y de conocimientos, que en un momento de entusiasmo pudiese llegar á trocar la esteva por la lanza, y poco despues el campo por un trono? El Ahmar, dice el Khattib, nació en Arjona en territorio de Córdoba, donde heredó de su padre estensos dominios que cultivó con sus propias manos. ¿No parece esto una esplicacion mucho mas natural de las palabras del arzobispo? (Véase History of Mahomedan Dinasties, tomo 2.°)

(3) Los historiadores árabes, no contentos con darle una brillante genealogía, han llegado á creerlo predestinado por el mismo Alá para ser el amparo y la defensa de los Muzlimes. He oido referir á el Khattib, Mohamed Ibn Mohamed Ibn Abdillah Allushi Al-yahssobi, á quien encontré una vez en Jaen (leemos en uno de los autores que ha traducido el Sr. Gayangos), que su abuelo poseía una yegua escelente que montaba cuando tenia que rechazar al enemigo ó invadir la frontera del reino de Castilla. Llegó á ser tan conocida la yegua entre los cristianos de las comarcas vecinas, que el rey castellano, oyendo ponderar sus buenas dotes y su aptitud para la guerra de algarada, envió mensajeros á Al-lushi para que este se la mandase y fijase á su antojo el precio. Estaba Al-lushi tan prendado de esa preciosa cabalgadura, que, no queriendo deshacerse de ella, se la negó al monarca; y dicen que por la noche soñó y oyó una voz que le dijo: vé á Arjona y lleva contigo la yegua: pregunta por uno á quien llaman Mohamed Ben Yusuf, y en cuanto le encuentres véndesela, porque con ella ha de conquistar Jaen y otras ciudades, y ha de ser esta conquista muy beneficiosa para las generaciones venideras. No obedeció de pronto Al-lushi á tan singular mandato; pero por tres veces oyó en sueños la misma voz, y empezó á pensar seriamente en lo que con tanto afan se le encargaba. Preguntó á un amigo suyo, llamado Ben Ya'ysh, muy conocedor de toda la comarca, quién podia ser el que le habia sido indicado en sueños; y como se le manifestó que no podia ser otro que el Ahmar, partió para Arjona, donde fijó su residencia. Apenas fué sabida en esta ciudad su llegada y

prendas eminentes (1): en guerra era tan esforzado y fiero con los combatientes como generoso con los vencidos; en paz un rey para sus enemigos y un padre para su pueblo. Verdadero creyente del Profeta, no olvidaba sus deberes religiosos ni aun en la embriaguez de la victoria; verdadero genio político de su época, sabia sacrificar su orgullo en aras de la conveniencia pública hasta el estremo de ir á pelear personalmente en favor de un rey cristiano. Conocia el tiempo en que debia guardar y desnudar la espada, el modo de escitar y acallar las pasiones, los medios mas eficaces para templar y halagar el carácter de sus súbditos, la dificil manera de presentar humilde al monarca y magnífica y llena de mágico esplendor la monarquía. Mas noble aun de corazon que de linage, no reconocia necesidad á que no atendiese, ni sufrimientos que no aliviase: levantó á poco de haber entrado en Granada almarrestanes para los enfermos y casas de socorro para los pobres y los ancianos desvalidos; procuró mejorar constantemente el bienestar de sus vasallos; y ni aun cuando vió inundado el reino por avenidas de árabes proscritos que huían de las ciudades conquistadas por los cristianos, pudo dejar abandonado á ningun creyente al rigor de su destino. Manifestó esplendidez; mas para el mayor prestigio de su trono, no para si, que se presentó siempre parco no solo en el trage y en la mesa, sino tambien en su harem, donde mas solian ostentar su lujo todos los reyes musulmanes. Sentia gravar con tributos á sus pueblos; y no creyendo digno de un mo-

el objeto de su viaje, pasaron á su casa el Ahmar y algunos de sus parientes y empezaron á negociar la yegua; mas era tal el precio que Al-lushi exigia, que el Ahmar se vió obligado á declarar la imposibilidad de aprontar una suma tan exorbitante. Propuso al fin el Ahmar pagarla parte al contado y parte á plazos, y viendo que consentia en ello Al-lushi, se la llevó á su casa. Habló á poco Al-lushi á el Ahmar en la mezquita del castillo, y le reveló su sueño; y satisfecha por este la suma convenida, se volvió á Jaen.

Habia pasado apenas un año despues de este suceso, añade la crónica, cuando el Ahmar tomó en Arjona el titulo de rey y se apoderó de la ciudad que habia mentado á Al-lushi la voz de su profético sueño. Gayangos, History of the Mahomedan Dinasties, tomo 2.°

(1) Copiamos á continuacion la pintura que hace de este principe el Historiador el Khattib, uno de los traducidos por Cassiri: Ad illius mores quod attinet vir erat domi militiæque plane admirabilis: miles enim egregius plenusque animi et roboris semper est habitus, otii inimicus et sui commodi non studiosus; cultu perparcus et frugalisimus princeps; in acie expertus simulque temporum callidus, aspectu etiam et auctoritate verendus, expeditissimus dux atque magnus discriminum contemptor. Uxores non nisi genere pares sibi adjunxit, domesticorum commodis consulebat atque regia vectigalia pari cum moderatione exigebat. Præliis ipsemet interfuit quæ historici fuse lateque prosequuntur. Veste vulgari indutus in ocreis incedebat, suarum rerum ita satagebat ut labori nulli parceret.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

narca exigirlo para sus placeres, no los aumentó sino para embellecer con fuentes, baños, colegios y un palacio grandioso esa hermosa ciudad que eligió por silla de su imperio é hizo en breve rival de Bagdad y de Damasco. Le amaba al pueblo; y queria ser mas su servidor que su tirano. Le daba audiencia dos dias por semana en uno de los salones de su alcázar; llamaba á sí jeques y cadíes para la resolucion de los negocios del Estado, y visitaba á los pobres de los almarrestanes hasta en su lecho de muerte.

Con tan brillantes dotes, realzadas á los ojos de la muchedumbre por la gravedad de su rostro, la gallardía de su figura, lo cortés de su trato y los rasgos caballerescos de su carácter, no solo logró el Ahmar impedir á sus nuevos estados la ruina que les amenazaba, sino que tambien darles unidad, robustecerlos y elevarlos á la cumbre de su mayor grandeza. Empezó su reinado acreditando su valor frente los muros de Martos y en dos batallas sangrientas, en que rompió y desbarató dos ejércitos cristianos; y ya que se consideró bastante temible, pasó á la frontera, la aseguró, reparó las fortalezas que la defendian, volvió á Granada, y se entregó desahogadamente á la organizacion interior de su casa y de su reino. Levantó y fortificó el alcázar de la Alhambra, fijó en ella su residencia, nombró jueces (1) y katebes (2), reunió en torno suyo un senado de nobles y de ancianos, confirió el mando de los waliatos y cadiatos á los que mas se habian distinguido por su lealtad y por sus proezas, fundó casas de asilo para la pobreza, dispuesta siempre á la rebelion cuando no ve término á sus privaciones y sufrimientos, surtió de agua y de víveres las ciudades, labró en el campo acequias, fundó numerosas escuelas, abrió las puertas de su palacio á la ciencia y á la poesía, protegió con mano generosa la industria y la agricultura, no perdonó, al fin, medio para mejorar el estado de su nuevo reino. Conociendo que las costumbres son la base de las leyes, procuró reformarlas, y apeló para ello me-

(1) El cargo de Juez era entre los árabes de los mas importantes. El Khattib refiere al fin de cada reinado todos los que lo tuvieron en Granada, y cita entre los del tiempo de el Ahmar á Abu Abdala Mohamed Ben Ibrahim Ben Abdehalam Altamini Criminum quæsitor. Cassiri, tomo 2.°

(2) Hace mencion el Khattib, entre los Katebes ó ministros de este príncipe, de Abu Meruan Abdelmalek Ben Juseph Ben Sananid, natural de Jaen, de Alí Ben Ibrahim Alschaibani Azadita, natural de Granada, de Abu Abdala Mohamed Ben Mohamed Ben Alramin, en otro tiempo almirante, de Yayah Ben El Khattib, que tuvo tambien por patria la misma ciudad de Granada. El primero de estos fué wizir, es decir, primer ministro.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

nos al mandato que al ejemplo, administró por sí su patrimonio, dirigió la construccion de su alcázar (1), cultivó con sus propias manos los jardines que crecian al pié de sus salones, enriqueció sin cesar su espíritu (2), obedeció en público la voz del muezin cuando le llamaba á la plegaria (3), vistió humildemente, economizó las mugeres en su harem, desterró lejos de sí la afeminacion y el ocio, no perdonó sacrificio alguno ni por su Dios, ni por su patria. Deseoso de alejar del corazon de sus pueblos los temores de un porvenir incierto y asegurar el triunfo de su dinastía, confió sus hijos á sabios y virtuosos alfaquíes, los instruyó en sus horas de descanso, y apenas vió desarrollada el alma del que escogió por heredero de su corona, le llamó junto á sí para acostumbrarle á los negocios del gobierno, comunicarle los secretos de su política, inspirarle sus sentimientos y hacerle aceptable para su reino, presentándole como el espíritu que habia de sobrevivir á su muerte.

Nada olvidó el Ahmar para poner en orden la administracion de sus estados y asegurarles la paz interior de que necesitaban; pero tenia mas allá de sus fronteras un enemigo poderoso, y no podia pensar esclusivamente en mejorar la suerte de los pueblos. Debia acordarse á cada paso de que tenia pendiente sobre ellos la espada del Rey Santo y corria aun peligro la existencia de ese mismo reino que acababa de cimentar sobre las ruinas del imperio almohade; y no lo olvidó tampoco. Temeroso de que algun dia podia verse en la necesidad de llamar en su socorro los ejércitos de otras naciones, manifestó desde el principio de su reinado un respeto y una deferencia suma á los reyes de Tremecen, Tunez y Marruecos (4), y para tenerlos mas dispuestos á favorecerle, llegó al estremo de hacer rezar por ellos la khotbah en todas las mezquitas de su reino. Hízola rezar por el mismo Califa de

(1) El Khattib asegura que dirigió él mismo la construccion de este palacio: Alhamra, dice, cui construtioni et ipse adfuit ac præfuit. Principió la Alhambra, y él mismo dirigió la obra y andaba entre los alarifes y arquitectos (Conde.).

(2) Gustaba, segun Conde, de leer historias y de oirlas contar á su contador de hadizes, y se entretenia mucho en sus jardines cultivando plantas aromáticas y flores.

(3) Al llegar el Ahmar á la puerta de la Kassabah de Granada, leemos en uno de los escritores árabes que ha traducido el Sr. Gayangos, se oyó la voz del muezin á lo lejos llamando al pueblo á la plegaria del sol poniente; y sin ir mas allá se dirigió al Mihrab de la mezquita, recitó el capítulo I del Koran, y entró en el castillo de Badis precedido de algunos hombres con hachas en la mano (History of the Mahomedan Dinasties.).

(4) Los reyes de Tremecen eran á la sazon Zayanitas, los de Tunez Haphsitas, los de Marruecos Almohades.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Bagdad (1), de quien le separaban antiguas discordias y todas las aguas del Mediterráneo; y apenas encontró coyuntura para solicitar la amistad del rey cristiano, se manifestó para alcanzarla dispuesto á sacrificar su ambicion y hasta su orgullo. Al ver resuelto á S. Fernando á tomar de grado ó por fuerza á Jaen, al considerarse incapaz de protejerla, al prever que despues de vencida Jaen era facil que otros pueblos doblasen de terror la frente, creyó llegada la hora del sacrificio, y solo y sin mas consejo que su propio corazon y su cabeza, salió para el campamento cristiano, entró en la tienda del rey, le pidió la paz, le besó la mano en señal de vasallage, se declaró su feudatario, le ofreció asistir á las Cortes á que fuese llamado, prometió servirle con cien lanzas. Sentiria sin duda apelar á tan dura humillacion; mas no vió ni pudo ver otro medio de salvar su reino. Calculó que de otro modo iba á sucumbir la Andalucía y á no quedar en España ni un asilo para los hijos del Profeta; y antes que la estéril gloria de los héroes que no temen aventurar su vida, mas que al caer deban arrastrar tras sí vastos imperios, procuró atraer sobre su cabeza las bendiciones que derrama el cielo sobre los que con una abnegacion sublime detienen la caida de los pueblos y hacen florecer al borde del sepulcro generaciones amenazadas de muerte. Se humillaba con este paso y humillaba á su pueblo; pero humillándole, le salvó, y llevándole al campo de batalla no hubiera hecho sino acelerar ese dia infausto en que el Africa tuvo que recoger millares de árabes proscritos, sobre los que pesó por mas de un siglo la mas humilde servidumbre.

Celebrada así ya la paz con su mayor enemigo, volvió el Ahmar con el walí de Jaen Alí Ben Muza á la ciudad de Granada, en que siguió tranquilo su obra de reorganizacion á pesar de tener aun en las fronteras occidentales de su reino á los Almohades que tanto aborrecia. Llamado á los ocho meses para la campaña de Sevilla, tuvo que interrumpir por segunda vez sus útiles tareas, y salió á la cabeza de quinientos caballos con el rey cristiano; mas apenas cayó vencida aquella ciudad, en cuyo cerco se distinguió tanto por su generosidad como por su heroismo, cuando prosiguiéndolas con mayor ahinco que nunca, logró animar su reino con la esplotacion de minas de oro y

(1) Era á la sazon sultan de Bagdad El-Abbasi.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

plata y el rumor de talleres en que ya se fabricaban armas de fino temple, ya se tegia la seda con mas perfeccion que en los mismos pueblos de la Siria. Acertó á venirse por aquellos tiempos á Granada gran número de moros, fugitivos unos de Játiva y Valencia por no poder sobrellevar la servidumbre del rey aragonés D. Jaime, procedentes otros de Sevilla, donde temian los ultrajes que para los caidos suele llevar consigo la victoria cuando es arrancada de entre el polvo y la sangre del combate; y deseoso ese gran príncipe de detenerlos á todos en su reino, del cual era facil que salieran para poblar el Africa, no solo no escaseó gastos para alimentarlos, sino que repartiéndolos por sus tahas, les dió hogar donde viviesen, les eximió por algunos años del pago de tributos, y procuró por cuantos medios estuvieron á su alcance hacerles llevadero el recuerdo de las pasadas desventuras. Sabia cuán escasa era la poblacion de Granada á causa de las grandes guerras que por tanto tiempo la agitaron, conocia de cuánto era capaz un suelo fértil donde la naturaleza parece haber prodigado sus tesoros, temia que en lo futuro podian venir contra su tan pequeño reino monarcas poderosos que habian hecho temblar ya imperios tan vastos como los de los Almohades y los Almoravides; y convencido de que para contener estas invasiones debia suplir por el número de sus súbditos el de sus fortalezas y ciudades, se aprovechó de estas y de otras circunstancias parecidas como de ocasiones que le ofrecia su Profeta para multiplicar los soldados que debian sostener una monarquía, al parecer, fundada sobre arena y espuesta á hundirse al primer torrente que se despeñase de Sierra-Morena ó de los montes de Segura.

Tuvo afortunadamente el Ahmar en apoyo de sus altas miras políticas un regular período de paz que vino á prolongar en 1152 la muerte de S. Fernando. Supo apenas este grave accidente, cuando envió una embajada al nuevo rey D. Alfonso para que confirmara el tratado de Jaen bajo las mismas condiciones; y otorgado esto, siguió dedicándose sin tregua á las mejoras materiales de su reino, hasta que á los dos años partió para Jerez, llamado por el monarca de Castilla. Regresó inmediatamente despues de la toma de Jerez á su ciudad favorita, recogió con el mismo amor que siempre á los desventurados Almohades que iban huyendo de los pueblos sojuzgados durante la campaña, continuó favoreciendo todas las artes útiles, y al paso que

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

veía prosperar incesantemente la industria y la agricultura, se complacia en contemplar cómo crecian de dia en dia los encantados patios y salones de la Alhambra.

Era el Ahmar guerrero; mas sentia esos llamamientos de los reyes castellanos, que á mas de distraerle de las atenciones del Estado, le obligaban á emplear sus armas contra sectarios que, aunque hereges, no dejaban de ser como él hijos leales del Profeta. No encontraba entonces para la salvacion de su reino otro medio que el de la paz; y la deseaba, y procuraba con tanto afan, que estaba dispuesto para obtenerla á sacrificarlo todo, hasta su propio bienestar, hasta la amistad, hasta sus mas ardientes é hidalgos sentimientos. Si obedecia con tanta resignacion á las exigencias de los reyes castellanos, no era sino porque veía así asegurada la paz para sus pueblos. Se escusó poco despues de hospedar en su corte al infante D. Enrique, que tras la campaña de Jerez se enemistó con su hermano el rey Alfonso, y no lo hizo por otro motivo que por el temor de comprometer esa misma paz que consideraba él como la base de la futura grandeza de su patria. Movió á Enrique á que en lugar de pasar á Granada se dirigiera á Tunez, para cuyo Emir le dió cartas dictadas por el sentimiento de amistad mas puro, y logró así contentar al infante y obligar mas al rey, que no le llamó hasta tres años despues para la conquista de los Algarbes.

A pesar de ese sistema político no tardó, sin embargo, el Ahmar en verse envuelto en una guerra larga y complicada que llegó á poner en peligro su corona. Envió al Algarbe al walí de Málaga con algunos caballeros, recorrió en tanto sus dominios, visitó sus tahas, fortificó sus fronteras, y, estando en Gibraltar, recibió mensages de Jerez, de Arcos, de Sidonia y hasta de Murcia, ciudades que se ofrecian á proclamarle rey si les ayudaba á sacudir el yugo á que acababan de uncirlas los cristianos. Persuadido de la necesidad de conservar la paz, resistióse por de pronto en su interior á acceder á una demanda que la comprometia; mas considerando luego como un deber amparar á muzlimes oprimidos y movido quizás por sus ímpetus guerreros, el afan por la gloria y la esperanza de ensanchar su reducido imperio, si no se decidió por la afirmativa, prometió cuando menos á los mensageros llevar la proposicion al senado de los jeques y estar por lo que estos cautos ancianos resolviesen. Pasó á Granada, juntó

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA